

CAPÍTULO 8

APARTADO 8.4:

TIPOS DE DESEMPLEO

- **Desempleo friccional, estructural, cíclico y coyuntural**
- **Tasa natural de desempleo y pleno empleo**



8.4 TIPOS DE DESEMPLEO

Para analizar la estructura de los mercados de trabajo actuales, es habitual identificar los distintos tipos de desempleo en función de las causas del mismo.

Desempleo friccional:

El desempleo friccional es el desempleo resultante del tiempo necesario para emparejar a los trabajadores con los puestos de trabajo. Se debe a la propia movilidad del factor trabajo, esto es, a los cambios de ocupación bien sea en el ámbito sectorial o geográfico. Es el caso de los trabajadores que dejan su puesto de trabajo para buscar uno mejor o el de los nuevos individuos que se incorporan a la fuerza laboral. En ambos casos, se supone como algo normal que los individuos permanezcan en el paro voluntariamente durante un corto periodo de tiempo. Lo lógico, en estos casos, es que los individuos se tomen un tiempo en buscar un trabajo que se ajuste a sus cualificaciones y con un salario acorde. Estos parados de carácter voluntario explican que no todo el paro observado es malo.

Existen dos razones por las que el desempleo friccional se considera inevitable. La primera es el proceso constante de destrucción y creación de empleo en las economías modernas. La segunda es el hecho de que siempre hay nuevos trabajadores entrando en el mercado laboral.

Estos periodos de desempleo se suelen considerar relativamente breves (inferiores a seis meses) y, hasta cierto punto, buenos y deseables en una economía de mercado para que ésta funcione bien y sea dinámica. La economía es más productiva si los trabajadores se toman su tiempo en buscar un trabajo adecuado a sus cualificaciones. Además, si el periodo de desempleo es corto mientras se encuentra el empleo apropiado, las penurias o las carencias que pueden experimentar las personas no serán graves. Evidentemente, el desempleo friccional suele ser mayor en aquellas economías desarrolladas donde la cobertura social del desempleo permite periodos más largos de búsqueda del puesto de trabajo.

Sin embargo, cuando las tasas de desempleo son altas y prolongadas en el tiempo, el desempleo friccional representa sólo una pequeña parte del desempleo total.

Desempleo estructural:

El desempleo estructural es un desempleo difícil de medir y poco sensible a las políticas expansivas de demanda. Se debe a desajustes entre la oferta y la demanda de trabajo. Más concretamente, se produce cuando el número de puestos de trabajo existentes en algunos mercados de trabajo es insuficiente para dar empleo a todo el que quiere trabajar. Las razones de esta falta de adecuación son muy distintas: factores de carácter demográfico o sociológico (envejecimiento, incorporación de la mujer al mercado de trabajo...), falta de cualificación de la mano de obra por efecto de la innovación tecnológica, agotamiento del ciclo de vida de ciertos productos, etc.

Por ejemplo, habrá desempleo estructural cuando haya más trabajadores con unas cualificaciones específicas que puestos de trabajo disponibles en los que sea necesaria esa formación, o puede que una región geográfica en particular haya más trabajadores que puestos de trabajo disponibles. Suele considerarse que el desempleo estructural es el que explica los periodos más largos del desempleo.

Una de las causas principales que está detrás de este desempleo es el establecimiento de unos salarios superiores al nivel que equilibra la oferta con la demanda de trabajo y que, por tanto, inhiben a las empresas a demandar algunos tipos de trabajo. Las tres principales razones por las que el salario puede ser superior al de equilibrio son: la legislación del salario mínimo (es decir, la regulación excesivamente rígida sobre las condiciones de contratación), las presiones sindicales (es decir, las exigencias sobre la fijación de salarios y las condiciones de trabajo por parte de los sindicatos en las negociaciones de los convenios colectivos) y los llamados salarios de eficiencia (es decir, los altos salarios pagados por las empresas cuya finalidad es incentivar la fidelidad y la productividad de los trabajadores).

Además de todo lo anterior, las políticas sociales diseñadas a proteger a los trabajadores pueden provocar desempleo estructural. Por ejemplo, unos subsidios de desempleo más elevados y de mayor duración tienden a reducir la iniciativa de los trabajadores a la hora de buscar un nuevo empleo, prolongándose de este modo su estatus de desempleados.

Tasa natural de desempleo;

La suma del paro friccional y el paro estructural constituyen actualmente en la literatura económica el llamado paro natural o normal, que se mide mediante a partir de la llamada tasa de paro natural (U_n) o tasa de paro no aceleradora de las tensiones inflacionistas (en las siglas inglesas, NAIRU), la cual expresa el porcentaje del número de parados “naturales” sobre la población activa.

$$\text{Desempleo natural} = \text{desempleo friccional} + \text{desempleo estructural}$$

La tasa natural de desempleo es la tasa de paro que define el concepto del pleno empleo, o que está asociada irremediablemente al crecimiento potencial. En consecuencia, pleno empleo no debe entenderse como que toda la población activa se encuentra ocupada. Una economía se encontrará en el pleno empleo cuando la tasa real de paro es igual a la tasa paro de natural.

La tasa natural de desempleo es, por tanto, la tasa de desempleo a la que tiende la economía, esto es, la cifra en torno a la que fluctúa la tasa real. Sin embargo, ser natural no significa que sea un valor constante en el tiempo. La tasa natural de paro está determinada por los factores o rigideces institucionales de la economía como por ejemplo el poder de los sindicatos y el funcionamiento de los mercados, más que por los determinantes físicos o tecnológicos).

En último epígrafe a este apartado comentaremos brevemente la relación entre inflación y desempleo mediante la curva de Phillips y señalaremos, como si bien toda tasa natural de paro es una tasa paro NAIRU, no siempre la tasa de paro NAIRU es idéntica a la tasa natural de desempleo.

Desempleo cíclico (también llamado coyuntural):

El desempleo cíclico es la desviación que experimenta la tasa de desempleo real respecto a la tasa natural de desempleo. Como su propio nombre indica, el desempleo cíclico es desempleo unido a las fluctuaciones del ciclo económico. Por esta razón, se considera que tiene un carácter temporal porque disminuye en la medida que se consolidan las fases de auge.

$$\text{Desempleo cíclico} = \text{Desempleo real} - \text{Desempleo natural}$$

$$\text{Desempleo real} = \text{Desempleo natural} + \text{Desempleo cíclico}$$

El desempleo cíclico aparece cuando la demanda agregada es insuficiente para alcanzar la producción de pleno empleo o potencial. Es el desempleo asociado a las recesiones económicas. Si el gasto y la producción caen por debajo de la producción potencial, la desaceleración de la actividad económica origina una menor demanda de trabajo por parte del sector productivo y da lugar al paro involuntario.

Desempleo estacional:

El desempleo estacional es un caso bastante especial de desempleo que afecta más a algunas regiones que otras (muchos autores lo consideran incluso como parte del desempleo cíclico). La incidencia del desempleo estacional depende de los cambios en la demanda de mano de obra según la época del año. Es el desempleo asociado a actividades muy dependientes de factores climáticos o estacionales. Son los casos de los sectores turístico y agrícola, por excelencia. En el caso del turismo, el empleo oscila entre los meses de verano e invierno. En la agricultura, la diferencia viene marcada por las épocas de la siembra y de la cosecha.

La relación entre inflación y desempleo mediante la curva de Phillips

En 1958, William Phillips publicó un artículo en el que mostraba mediante una curva empírica la correlación negativa entre la inflación y el desempleo (a más inflación menos desempleo, y viceversa). Los datos utilizados para esta comprobación fueron las sendas históricas de las variaciones porcentuales de los salarios y de la tasa de desempleo en el Reino Unido desde 1861 a 1957.

Phillips observó que el salario real no cambiaba mucho de un año a otro (w/P), de modo que se justificaba que los aumentos de salarios se debían a aumentos de precios. Entonces, si los datos confirmaban una relación inversa entre aumentos de salarios y disminución de la tasa de desempleo, y viceversa, era posible justificar y establecer una relación inversa entre inflación y desempleo.

Este hallazgo marcó un gran hito en la macroeconomía pues venía a demostrar que la inflación era manejable por las autoridades (en aquella época claramente keynesianas). Admitida esta posibilidad, la política pública podía decidir entre dos objetivos enfrentados: ¿cuánta inflación admitir ante una mejora de la tasa de desempleo, o cuánto aumentar el desempleo ante una rebaja de las tasas de inflación? Esto supuso un gran

apoyo e impulso para las ideas keynesianas. Paul Samuelson bautizó a esta relación inversa entre inflación y tasa de desempleo con el nombre que se conoce desde entonces, Curva de Phillips, y fue más allá, comprobó que la correlación más clara se dio entre 1861 y 1914.

Sin embargo, la estanflación de los años setenta y ochenta del siglo XX vino a dar al traste la estabilidad de esta relación, comúnmente admitida. Fue la crítica de Friedman la que obligó a modificar la visión de la Curva de Phillips como un instrumento inamovible. Para Friedman no existirá siempre una misma Curva de Phillips sino que se desplazará según cuales sean las expectativas de inflación, lo cual rompe la relación constante entre la inflación y el desempleo.

El argumento de Friedman es el siguiente. Si la inflación esperada es igual a la inflación efectiva ($\pi^e = \pi$), la inflación es compatible con cualquier tasa de desempleo. Por ejemplo, si la inflación esperada es un 10%, los salarios subirán en un 10% y en términos reales nada cambiará. Sólo hay un caso donde π sí influirá en la U: cuando la inflación es imprevista o no esperada sobre los contratos a largo plazo ($\pi^e \neq \pi$). En este caso no habrá posibilidad de distinguir entre lo inflacionario y lo real. Si los empresarios no ven el aumento del precio como efecto de la inflación, aumentarán la demanda de mano de obra. A su vez, los trabajadores tardarán en ver que sus aumentos de salarios no se corresponden a un mayor salario real. Sin embargo, a largo plazo, los salarios monetarios se acaban ajustando a los nuevos precios: la tasa de desempleo vuelve a su tasa natural. En términos gráficos, la tasa natural de paro se consigue desplazando la misma curva de Phillips inicial hacia la derecha, lo que significará que la tasa natural de paro es compatible con cualquier tasa de inflación estable (se convierte en una tasa de paro no aceleradora de tensiones inflacionistas: NAIRU).

Y aquí está el error que muchas veces se comete al utilizar el concepto NAIRU. A largo plazo la tasa natural de paro es una tasa de paro NAIRU, pero una tasa de paro NAIRU no es necesariamente a corto plazo un tasa natural de paro (pues puede ser compatible con otras tasas de paro). El ejemplo de una tasa natural de NAIRU con paro excesivo ha sido la Venezuela de Chávez y Maduro o la Cuba bajo Raúl Castro. Y ello es debido a un funcionamiento deficiente de las instituciones políticas.